

# Cine experimental

Título:

Los gustos del público. Jefes de producción

Autor/es:

P. de A.

Citar como:

P. de A. (1946). Los gustos del público. Jefes de producción. Cine experimental. (9):135-136.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42729>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# EXHIBICION

SECCION ESPECIAL  
DEDICADA A LOS  
EMPRESARIOS  
Y EXHIBIDORES

PERFIL DEL MES

## LOS GUSTOS DEL PUBLICO

Recientemente se han reunido en sus oficinas de Nueva York los magnates de la "20th. Century", la "Paramount" y la "Metro", para, de común acuerdo, llevar a cabo en los años venideros un programa de producción cinematográfica que siga auténticamente los deseos y gustos del espectador. Las "Tres grandes"—como denominan entre la gente del *cine* de Norteamérica a las poderosas compañías— han pulsado la opinión del aficionado yanqui, por medio de las organizaciones de distribución y de las Empresas de explotación de locales; han pedido informes a los periódicos y revistas; han oído a los Clubs de aficionados—en América, cada actor o "estrella" cuenta con docenas de Clubs a su nombre—y a las organizaciones religiosas, y, en fin, han procurado, con la característica actividad y energía comercial de Yanquilandia, enterarse de manera certera de los gustos del público cinematográfico.

El resultado ha sido, en líneas generales, el siguiente: "Menos *films* de guerra o propaganda. Menos dramas morbosos. Más comedias musicales—a poder ser en tecnicolor—, con muchas chicas guapas, canciones alegres y argumentos optimistas. También se consideran interesantes las comedias espirituales, los *films* de aventuras y las películas policíacas."

He aquí, por tanto, el panorama cinematográfico que en los años venideros nos ha de ofrecer la cinematográfica americana. Las "Tres grandes", conectoras de la importancia vital que para el desarrollo de la industria tiene el factor "público", es seguro que encarrilarán sus proyectos hacia el sendero que señala su pintoresca encuesta. Tanto es así, que ya se anunció el rodaje de numerosas cintas, que constituyen la prueba de que los productores de Hollywood no han desoído la opinión del respetable. Torrentes de luz, colores brillantes, música, aventura, canciones alegres, situaciones optimistas... Pare-

ce como si con ello el público quisiera, al menos durante las horas de proyección, olvidar las miserias y dolores de la vida actual.

Por lo que respecta a España, y aunque no se llegue a la encuesta yanqui, es indudable que los éxitos y fracasos de las películas en cartel nos indican de manera indudable por dónde van los gustos del público y cuáles son sus inclinaciones. Y se puede asegurar esto porque tras algunos años—bastantes—en los que la falta de *cine* americano de calidad aseguraba el éxito de cualquier engendro de aquella procedencia, hoy en día existe la competencia, y el público, lógicamente, escoge y piensa dónde hallará lo que vaya más acorde con sus gustos y preferencias. Y así ocurre que películas a las que el importador o el distribuidor dedican sus mayores cuidados, creyendo que tienen el clásico "filón", discurren sin pena ni gloria, mientras que las de la acera de enfrente cosechan grandes entradas.

En la temporada cinematográfica que ahora quema sus últimos cartuchos han existido bastantes películas de procedencia americana que han alcanzado grandes éxitos comerciales, aunque en algunas la calidad artística era perfectamente mediocre. En general, a pesar de que existen los extremos—desde *Ali-Babá* hasta *Enamorados*, por ejemplo—, los *films* en tecnicolor todos han tenido mucho público. *Policía montada del Canadá* será quizá una de las más completas—arte y taquilla—de las presentadas esta temporada.

De los *films* en negro, *Siguiendo mi camino*, a pesar de los temores de muchos Empresarios, se ha mostrado como una de las campeonas. Los dramas o las comedias de fondo psicológico también han conseguido excelentes resultados. Entre ellas ha habido de todas las calidades—*Aguas turbias*, *Noche en el alma*, *Laura*, *Soberbia*, *Sé fiel a ti mismo*, etc.—, y

siempre han sido más favorecidas por el espectador de butaca que por el de las localidades populares. Para éstos, los *films* seguros son los de aventuras, que, así como en la pasada temporada pudieron ver gran cantidad de ellos—*El hijo de la Furia, Unión Pacífico, Venganza corsa* y otros—, en ésta que ahora termina se han prodigado bastante menos, en calidad y en cantidad.

Por el contrario, todas las comedias musicales, bastantes *films* de guerra y todas las películas histórico-biográficas han tenido poco público. Lo mismo que el *cine* mejicano, que a causa de que se están presentando películas que no debieran ni de importarse, por un lado, y a la excesiva cantidad de películas de iguales o similares características, por el otro, está cotizándose muy en baja, por lo menos entre los salones con público selecto.

En resumen, y tratando de dar una idea sobre los gustos y preferencias del espectador español, se puede aconsejar al importador la compra de *films* de aventuras. Esto en primer lugar. Aventuras, emociones primitivas y heroísmos, dentro, naturalmente, de la lógica, la verosimilitud y la humanidad, son calidades que gustan al público nuestro. Y si estas películas son en colores, miel sobre hojuelas. Después de este género, las comedias y dramas de corte psicológico o espiritual—si no son *demasiado* elevadas—también pueden tener buena acogida, aunque exigen un lanzamiento bien orientado y eficiente. E inmediatamente después, fluctuando entre lo bueno y lo regular, pueden ir las cintas policíacas de buen estilo: las “del Oeste”—siempre con su público—, los folletines y los *films* cómicos, sean de Abbott y Costello, “Cantinflas” o Laurel y Hardy.

Como se puede apreciar de lo que dejamos indicado, existe una disparidad bastante acentuada entre los gustos del público americano y del español. Lo que allí tiene mayor demanda aquí pasa casi completamente desapercibido. Por el contrario, las cintas que en América no tiene más que una acogida corriente son entre nosotros las de mayores éxitos. Todo ello, naturalmente, con las debidas excepciones.

En resumen, se puede asegurar que existen diferencias fundamentales entre uno y otro público. Diferencias que hay que basar, además de en la natural manera de ser y entender la vida, en las diferentes reacciones ante el sistema de “pasar el rato” y también, indudablemente, en la cantidad muchísimo mayor de *cine* que ve el americano en comparación con el español. Según cálculos anteriores a la guerra, los yanquis iban al *cine* siete veces por cada una que íbamos los españoles. Que ya está bien.

P. DE A.

## JEFES DE PRODUCCION

Por JOSE ANTONIO MARTINEZ AREVALO

En España se tiene con respecto a los Jefes de Producción una idea que es ya hora de derrumbar, pues es ella una de las causas fundamentales del bajo nivel medio del “cine” español. Se cree que un Jefe de Producción es únicamente un buen administrador que sólo debe asumir la misión de llevar a buen puerto un número determinado de cifras que la empresa le da ya calendadas en unos pliegos de papel llamados presupuesto de la película.

Las empresas que tal hacen—y son las más—están equivocadas, ya que un buen Jefe de Producción dista mucho de ser simplemente un administrador. Aquél debe ser, y lo es por derecho propio, el técnico de más responsabilidad, dicho sea sin hipocresía ni falsa modestia. Al igual que el capitán en la nave, él ha de ser el orientador en el rumbo a seguir, el que debe dar y fijar las pautas y el que debe conducir de un modo directo y con plena responsabilidad la totalidad de la producción, no únicamente durante el rodaje de la misma, sino desde que se inicia en la mesa de un despacho el planteamiento de la producción, debiendo ser consultado, tanto en consideración con el guión a rodar, como en los intérpretes o en la elección de la totalidad de los técnicos, ya que el único que asume la responsabilidad es él y esa responsabilidad, como fácilmente puede verse, no puede exigírsele a un simple Administrador.

Por todo ello, un Jefe de Producción que merece denominarse y actuar como tal, debe saber en primer lugar si el guión escogido por la empresa puede dar resultado comercial y artístico al ser plasmado en la pantalla.

En cuanto a la elección de los técnicos, tiene una importancia definitiva el que en la misma intervenga el Jefe de Producción, pues si éste es un verdadero profesional conoce la calidad, ventajas o defectos de cada uno de ellos y cuál será el más conveniente según el tipo de película que se haya de rodar. Al referirme a especialidades técnicas, entiéndase que quiero decir directores y operadores, o sea jefes de grupo, pues del acierto en la elección de estos importantísimos elementos puede depender el éxito o fracaso de una producción.

Insistiendo sobre la capacidad técnica que debe poseer el Jefe de Producción, resulta que todas las empresas depositan su confianza en él y si la calidad no es la que se esperaba, es a él a quien se responsabiliza. Es decir, que las mismas empresas desvirtúan el concepto de que sea un simple administrador la persona que ha dado en llamarse en nuestro país Jefe de Producción, debiéndosele llamar y dar la calidad que en justicia se merece, que es la de Director general de Producción, con las demás facultades.

El “cine” es una industria en la que se ponen en juego, además de sumas respetables de dinero, el prestigio artístico y cultural de nuestra Patria y, por lo tanto, nadie puede tomarlo alegremente. Por este motivo debe ponerse siempre al frente de nuestras producciones cinematográficas a personas capacitadas para darle prestigio y lograr además que el capital se sienta atraído hacia esta industria, logrando de este modo hacer de ella una de las más importantes de nuestra economía, y ganando prestigio y calidad se abrirán de par en par las puertas del comercio exterior después de lograr ganar la batalla del mercado interior.

Soy gran entusiasta de nuestra producción y para nuestro “cine” quisiera lograrlo todo, y creo que de seguir produciéndose películas con el ritmo de calidad ascendente de estas últimas temporadas, conseguiremos pronto nuestro propósito.